III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 8
20 de Agosto de 2011

Conformismo, concesiones y crisis en la adoración

Gilberto G. Theiss

Cuanto más nos acercamos a la Segunda Venida de Cristo, pareciera que más limitada es la capacidad de discernir lo que es correcto y lo que está equivocado. Por consiguiente, la conformidad y las concesiones van ganando espacio entre los que profesan ser seguidores de Jesucristo.

El pueblo de Israel, por diversas razones, enfrentó esta crisis y en la mayoría de ellas cayeron como presa fácil en las manos del paganismo. De igual manera hoy, todos nosotros somos pasibles a los mismos avatares en nuestro peregrinaje. ¡No debiera tomarnos por sorpresa la revelación de que habrá un zarandeo en nuestro medio!

Desafortunadamente, no hemos sido mejores del Israel del pasado, y por esta razón, necesitamos ser un poco más atentos y francos con nosotros mismos. ¿Hasta qué punto podemos confiar en nuestra sinceridad? Aquél que verdaderamente teme a Dios jamás confiará en su propia sabiduría e interpretación de los hechos. Siempre buscará respuestas en Dios, subyugando sus preferencias, su manera de pensar, sus vicios y su lógica.

Dios pretende preparar un pueblo para enfrentar la gran crisis que se avecina y muchos están jugando a ser cristianos, mientras el diablo no está jugando a ser Satanás. Notemos la siguiente advertencia y reflexionemos durante algunos minutos al respecto.

Lectura adicional

“Mi alma está muy cargada, porque sé lo que nos espera. Todo engaño concebible será traído sobre los que no tengan una relación cotidiana y viviente con Dios. En nuestra obra no debe presentarse ningún asunto secundario, a menos que las ideas pertinentes hayan recibido un cuidadoso examen, y que pueda asegurarse en qué fuente se han originado. Los ángeles de Satanás son sabios para hacer el mal, y ellos crearán lo que algunos pretenderán que es luz avanzada, lo proclamarán como algo maravilloso. Sin embargo, aun cuando en algunos respectos el mensaje es verdad, estará mezclado con invenciones de hombres y enseñará cómo doctrinas mandamientos de hombres. Si alguna

vez hubo un tiempo cuando debemos velar y orar con verdadero fervor, es ahora. Puede haber cosas presumibles, que aparezcan como buenas, y sin embargo necesitan ser cuidadosamente consideradas con mucha oración, porque son medios engañosos que usa el enemigo para inducir a las almas por una senda que corre tan cerca del camino la verdad, que apenas se podrá distinguir de la senda que conduce a la santidad y al cielo. Pero el ojo, de la le puede discernir que lleva una dirección divergente del camino recto, aun cuando sea en forma imperceptible. Al principio puede pensarse que es positivamente recta, pero después de un tiempo se ve que es ampliamente divergente de la senda de la seguridad, del camino que guía a la santidad y al cielo. Hermanos míos, os amonesto a que hagáis derechos pasos para vuestros pies, no sea que lo cojo salga fuera del camino". (***Testimonios para los ministros,* pp. 231, 232**).

En ojos diferentes

Génesis 6:5; Jeremías 17:5; Juan 2:25; Romanos 3:9-12; Deuteronomio 12:8; 13:18

El corazón humano está repleto de maldad. Sin la obra del Espíritu de Dios el hombre es capaz de practicar las maldades más nefastas. Si permitimos que nuestra vida sea guiada por nuestras impresiones, sentimientos, por los impulsos de nuestra naturaleza, fatalmente seríamos arrastrados a una incontrolable perversidad sin límites, como si fuéramos arrastrados para el fondo del mar atados al ancla de un navío.

Desafortunadamente, la maldad ha alcanzado dimensiones tan ridículas que muchas de las perversidades del hombre han pasado a ser consideradas como dentro de una esfera de supuesta normalidad. Hasta el adulterio, en la mente de algunos, está siendo considerado como una necesidad para mantener el sabor del matrimonio. Leí una entrevista de un especialista en relaciones afirmando que "saltar las paredes" en el matrimonio puede tener beneficios y que los tabúes al respecto debieran ser combatidos. Las relaciones maritales prematrimoniales ya son consideradas algo común, una necesidad. Tan normal que muchos están aconsejando a sus hijos adolescentes a llevar preservativos. Podrían escribirse montones de páginas al respecto. Por más normales que algunos comportamientos parezcan ser, a los ojos de Dios continúan siendo inmorales y perversos. Hablar de pureza en nuestros días significa quedar atrasado a los ojos del mundo y completamente en ridículo. Sin embargo, el plan de Dios para los sinceros es lo que va totalmente en contra de la marea. Los que pretenden hacer la voluntad de Dios estarán visiblemente del lado opuesto de esta gran senda que está conduciendo a la inmensa mayoría a la perdición eterna.

En lo que atañe a la adoración, se pueden notar los mismos problemas. Muchas formas de adorar a Dios han sido creadas con ropaje de santidad. La música, la alabanza y las conductas de hoy, tienen más que ver con estilos mundanos y basados en culturas místicas de lo que en esencia debería ser. A esta altura del torneo, pareciera que estamos sin rumbo. No hay muchos elementos para ser optimistas en cuanto a lo que está ocurriendo. La ceguera espiritual se ha instalado en muchos discípulos, aún dentro de las iglesias. Lo profano, traído del mundo, ha sido ofrecido a Dios sin ningún escrúpulo. Al respecto, escribió Elena G. de White: "Al acercamos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad, que solo aquellos que son guiados por el Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error" (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 201). También escribió que Dios "quitará su favor de los que continúen pecando, exaltándose a sí mismo y mezclando lo sagrado con lo profano. Terribles juicios destruirán a los que lo representen mal diciendo: 'Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es es-

te' (Jeremías 7:4), cuando su ejemplo es engañoso" (*Signs of the Times*, 31 de octubre de 1900).

¡Aleluya! Realmente estamos en el fin…

Lecturas adicionales

"Al acercamos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad, que solo aquellos que son guiados por el Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error. Necesitamos hacer toda clase de esfuerzos para seguir el camino del Señor. No debemos apartarnos de ningún modo de su conducción para poner nuestra confianza en el hombre. Los ángeles del Señor han recibido la orden de mantener estricta vigilancia sobre aquellos que ponen su fe en el Señor, y estos ángeles serán nuestro auxilio especial en todo tiempo de necesidad. Cada día hemos de venir al Señor con plena certidumbre de fe, y buscar de él sabiduría... Los que sean guiados por la Palabra de Dios distinguirán con certeza la diferencia que hay entre la falsedad y la verdad, y entre el pecado y la justicia" (*La maravillosa gracia de Dios,* p. 201).

"'Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová' (Jeremías 17:5)".

"Hay muchos que dicen que el Señor es la fuente de su fuerza; no obstante, tan pronto como enfrentan pruebas, en lugar de acudir al Señor en oración, buscan simpatía y consuelo en pobres, falibles mortales como ellos mismos. ¿Qué es lo que hacen con eso? Tratan de afirmar su brazo en la carne, y al hacerlo, se tornan más débiles. Cuando estamos perplejos, debiéramos acercarnos a Dios, el gran Consejero que nunca se equivoca. Cuando buscamos ayuda en el ser humano y derramamos todas nuestras cargas en sus oídos mortales, nos privamos de la verdadera fuerza que podríamos recibir, puesto que éste solo puede darnos ayuda humana" (*Review and Herald,* 16 de abril, 1889).

"El ser humano no debiera dejar a un lado las grandes reglas morales de Dios y establecer sus propias reglas de acuerdo a su juicio finito. Es debido a que los humanos se comparan con otros humanos y viven de acuerdo a sus propias reglas que la iniquidad abunda y el amor de muchos se enfría. Hay un desprecio por la ley divina; muchos se atreven a transgredirla. Incluso aquellos que han recibido la luz de la verdad están fluctuando en su alianza a la ley de Dios (*Review and Herald,* 12 de junio, 1894).

El arte (y el mal) de las concesiones
1 Reyes 11:1-13

Para reflexionar en este tema, una pregunta puede ayudarnos a comprender mejor el significado de las concesiones. Si no tuviéramos el conocimiento científico de que la Tierra, sustentada en la nada, gira alrededor de sí misma y del sol, ¿seríamos capaces de aseverar con absoluta certeza esta verdad? Claro que no. Sólo el hecho del transcurso de los días y las noches no sería capaz de revelarnos que la tierra gira alrededor de un sol gigantesco y en torno a sí misma. Por el conocimiento que hoy tenemos, sabemos que la tierra gira alrededor del sol, pero no logramos percibir ese movimiento de rotación. Del mismo modo, cuando hacemos concesiones en esta vida cristiana, gradualmente vamos apostatando sin saberlo. Ciegamente y gradualmente comenzamos a

transitar el camino del mal como si estuviéramos en el camino del bien. Así como no sentimos o percibimos la rotación de la tierra, no percibimos o sentimos la rotación de nuestras concesiones al error. El rey Salomón cometió este gravísimo error al hacer alianza con naciones paganas. El creía que si acercaba de este modo a las naciones vecinas, haciendo concesiones, facilitaba la comprensión de la verdad ante esos pueblos, pero no sabía que estaba arruinando a la nación israelita comprometiendo la verdad mezclándola con lo mundano. Elena G. de White reveló que “tan gradual fue la apostasía de Salomón que antes de que él se diera cuenta de ello, se había extraviado lejos de Dios. Casi imperceptiblemente comenzó a confiar cada vez menos en la dirección y bendición divinas, y cada vez más en su propia fuerza. Poco a poco fue rehusando a Dios la obediencia inquebrantable que debía hacer de Israel un pueblo peculiar, y conformándose cada vez más estrechamente a las costumbres de las naciones circundantes” (*Profetas y reyes*, p. 39). Y aclara: “La apostasía de Israel se había desarrollado gradualmente. De generación en generación, Satanás había hecho repetidas tentativas para inducir a la nación escogida a que olvidase ‘los mandamientos, estatutos, y derechos’ (Deuteronomio 6:1.) que había prometido guardar para siempre”. (*Ibíd*., p. 221). Sin embargo, como la revelación nos ha advertido, “Al conformarse la iglesia con las costumbres del mundo, se vuelve mundana, pero esa conformidad no convierte jamás al mundo a Cristo” (*El conflicto de los siglos*, p. 563).

Hablando acerca de Israel, la sierva del Señor nos advierte: “Los israelitas no se dieron cuenta de que ser en este respecto diferentes de las otras naciones era un privilegio y una bendición especial. Dios había separado a los israelitas de todas las demás gentes, para hacer de ellos su propio tesoro. Pero ellos, despreciando este alto honor, desearon ansiosamente imitar el ejemplo de los paganos. Y aun hoy subsiste entre los profesos hijos de Dios, el desea de amoldarse a las prácticas y costumbres mundanas. Cuando se apartan del Señor, se vuelven codiciosos de las ganancias y los honores del mundo. Los cristianos están constantemente tratando de imitar las prácticas de los que adoran al dios de este mundo. Muchos alegan que al unirse con los mundanos y amoldarse a sus costumbres se verán en situación de ejercer una influencia poderosa sobre los impíos. Pero todos los que se conducen así se separan con ello de la Fuente de toda fortaleza. Haciéndose amigos del mundo, son enemigos de Dios. Por amor a las distinciones terrenales, sacrifican el honor inefable al cual Dios los ha llamado, el de manifestar las alabanzas de Aquel que nos ‘ha llamado de las tinieblas a su luz admirable’ (1 Pedro 2:9)” (*Patriarcas y profetas*, pp. 657, 658).

Como bien expresó el pastor Erton Kölher, “necesitamos modernizarnos, pero sin mundanalizar”.

Adoración falsificada

1 Reyes 11; 12:25-27, 28

El tema de la verdadera y falsa adoración ha sido tratado de manera muy liviana en nuestros días. Desgraciadamente, así como en el pasado, el culto del Señor ha sido mezclado con costumbres que están más allá de nuestros propios portales. En este caso en particular, tenemos el ejemplo de Jeroboam que le dio las espaldas a Dios. Este impío rey, para impedir que el pueblo fuera hasta Jerusalén, proveyó templos con altares de adoración al norte en Dan y al sur en Bet-el en la frontera con Judá. Además de impedir que el pueblo descendiera hasta Jerusalén, también sirvió como influencia para la decadencia de Judá. Lo sorprendente de esta historia es que se repite en nuestros días, pero

en una dimensión mucho mayor. Hoy, las fronteras entre lo santo y lo profano son casi imperceptibles. Así como Judá e Israel cayeron en el señuelo de ser absorbidos por la cultura pagana de su época, en nuestros días muchos del Israel y Judá contemporáneos viven según los moldes de la cultura religiosa actual amalgamada con el misticismo y paganismo de nuestro siglo. Fuego extraño y cultos a baal están siendo comunes en medio de la cultura cristiana. Ante este gran dilema, necesitamos aprender a no subestimar la astucia de Satanás y sus artimañas. El tiempo en el que vivimos es muy solemne y la brevedad del tiempo hasta el desenlace del conflicto entre el bien y el mal está por llegar a su fin. Por este motivo, Satanás está airado y sus estrategias para comprometer la vida del pueblo de Dios con la mundanalidad están siendo gradualmente mayores y más certeras. O nos acordamos de esta realidad o estaremos a su merced para perdición eterna. La Iglesia Adventista no está inmune a estos engaños y por esta razón es que Dios hizo provisión para un zarandeo. Cuando ese día llegue, ¿quién permanecerá en pié? Quien viva en ese tiempo lo sabrá…

Lectura adicional

“Al ordenar este cambio, Jeroboam pensó apelar a la imaginación de los israelitas poniendo delante de ellos alguna representación visible que simbolizase la presencia del Dios invisible. Mandó, pues, hacer dos becerros de oro y los colocó en santuarios situados en los centros designados para el culto. Con este esfuerzo por representar la Divinidad, Jeroboam violó el claro mandamiento de Jehová: ‘No te harás imagen... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás’ (Éxodo 20:4, 5)”.

“Tan intenso era el deseo que tenía Jeroboam de mantener a las diez tribus alejadas de Jerusalén, que no percibió la debilidad fundamental de su plan. No consideró el gran peligro al cual exponía a los israelitas cuando puso delante de ellos el símbolo idólatra de la Divinidad con que se habían familiarizado sus antepasados durante los siglos de servidumbre en Egipto. La estada reciente de Jeroboam en Egipto debiera haberle enseñado cuán insensato era poner delante del pueblo tales representaciones paganas. Pero su propósito firme de inducir a las tribus septentrionales a interrumpir sus visitas anuales a la ciudad santa, le impulsó a adoptar la más imprudente de las medidas. Declaró con insistencia: ‘Harto habéis subido a Jerusalén: he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto’ (1 Reyes 12:28). Así fue invitado el pueblo a postrarse delante de las imágenes de oro, y a adoptar formas extrañas de culto”.

“El rey procuró persuadir a los levitas, algunos de los cuales vivían dentro de su reino, a que sirviesen como sacerdotes de los recién erigidos altares de Betel y Dan; pero este esfuerzo suyo fracasó. Se vio, por lo tanto, obligado a elevar al sacerdocio hombres ‘de entre la generalidad del pueblo’ (1 Reyes 12:31, V. M.). Alarmados por las perspectivas, muchos de los fieles, inclusive un gran número de levitas, huyeron a Jerusalén, donde podían adorar en armonía con los requerimientos divinos” (*Profetas y reyes,* pp. 73, 74).

Elías y los profetas de Baal
1 Reyes 18

Esta sorprendente historia, tan conocido, es uno de los hitos más destacables de la verdadera y falsa adoración. Dios no necesita de la euforia, la gritería, la música danzante y mucho menos de sentimentalismo y ruido para estar presente y obrar en medio de su pueblo. Hay personas que creen que cuanto más ruido y barullo hay, más poder se está

manifestando. Gran engaño, pues lo que generalmente lo que hace mucho ruido es la lata vacía y no la llena. La manera en como Dios actuó en el Monte Carmelo puede indicarnos algunas diferencias de lo que implica la verdadera y la falsa adoraciones. Notemos:

1. Se basa en la verdad. Una vida en el error no es capaz de movilizar el brazo de Dios en nuestro favor. El Espíritu Santo es siempre concedido al hombre de corazón contrito, sincero y deseoso de hacer la voluntad divina, independientemente de cuál sea.

2. Se basa en la sinceridad, pero sobre la base de la voluntad divina. La sinceridad no anula la obediencia y la rectitud. La sinceridad no bonifica una vida y elecciones contrarias a la voluntad de Dios. Mi sinceridad no implica un sello de aprobación a la clase de música que me agrada o mi comportamiento o lugares que frecuento según mi propia voluntad y preferencia.

3. Se basa en la solemnidad, pero los aspectos emocionales no suplantan a los racionales. No es el éxtasis emocional lo que nos favorece para recibir el poder o la presencia del Espíritu Santo. En verdad, quien hace uso de estos métodos son las religiones paganas. Esta clase de culto puede verse incluso en la confrontación del Monte Carmelo, donde los profetas de Baal gritaron y danzaron alrededor de su altar. Elías, al contrario de esos falsos profetas, hizo mover el brazo de Dios con una simple oración silenciosa.

4. Debe reflejar las determinaciones, las enseñanzas y la voluntad de Dios. La mayor diferencia entre la verdadera y falsa adoraciones se basa en la voluntad de Dios en detrimento de la voluntad y determinación humanas. ¿Qué habría sucedido si Moisés se hubiera rehusado a quitarse las sandalias y entrado en la presencia del Señor con ellas en los pies? ¿Qué habría sucedido si el pueblo de Israel hubiera dejado de colocar la sangre de los corderos en los dinteles de sus puertas? ¿Qué le hubiera ocurrido si se hubiera rehusado a erigir el tabernáculo según las órdenes divinas y construido un santuario diferente al modelo que le había sido mostrado a Moisés? Nuestra voluntad, sabiduría, gustos y convicciones deben estar subordinadas enteramente a la voluntad divina. En esto consiste la verdadera adoración en la vida práctica y en la devoción.

La falsa adoración está directamente ligada a la voluntad humana en detrimento de la voluntad de Dios. En lo que respecta a la iglesia –por ejemplo– no asistimos a ella para hacer nuestra voluntad sino para hacer lo que Dios desea. No nos presentamos ante la congregación para participar de un culto, sino para ofrecerlo al Señor. Nuestros gustos, deseos y creencias no deben permear absolutamente nada en lo tocante a la adoración. Si esto ocurriera, no estaremos adorando al Dios del Cielo, sino al ángel caído.

Lectura adicional

“El Señor aborrece la indiferencia y la deslealtad en tiempo de crisis para su obra. Todo el universo contempla con interés indecible las escenas finales de la gran controversia entre el bien y el mal. Los hijos de Dios se están acercando a las fronteras del mundo eterno; ¿qué podría resultar de más importancia para ellos que el ser leales al Dios del cielo? A través de los siglos, Dios ha tenido héroes morales; y los tiene ahora en aquellos que, como José, Elías y Daniel, no se avergüenzan de ser conocidos como parte de

su pueblo. La bendición especial de Dios acompaña las labores de los hombres de acción que no se dejan desviar de la línea recta ni del deber, sino que con energía divina preguntan: '¿Quién es de Jehová?' (Éxodo 32:26.) Son hombres que no se conforman con hacer la pregunta, sino que piden a quienes decidan identificarse con el pueblo de Dios que se adelanten y revelen inequívocamente su fidelidad al Rey de reyes y Señor de señores. Tales hombres subordinan su voluntad y sus planes a la ley de Dios. Por amor hacia él, no consideran preciosa su vida. Su obra consiste en recibir la luz de la Palabra y dejarla resplandecer sobre el mundo en rayos claros y constantes. Su lema es ser fieles a Dios. En el Carmelo, mientras Israel dudaba y vacilaba, la voz de Elías rompió de nuevo el silencio: 'Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta hombres. Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aprestaré el otro buey, y pondrélo sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehová: y el Dios que respondiere por fuego, ése sea Dios'"-

"La propuesta de Elías era tan razonable que el pueblo no podía eludirla, de modo que tuvo valor para responder: 'Bien dicho'. Los profetas de Baal no se atrevían a elevar la voz para disentir; y dirigiéndose a ellos, Elías les indicó: 'Escogeos un buey, y haced primero, pues que vosotros sois los más: e invocad en el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo'"

"Con apariencia de audacia y desafío, pero con terror en su corazón culpable, los falsos sacerdotes prepararon su altar, pusieron sobre él la leña y la víctima; y luego iniciaron sus encantamientos. Sus agudos clamores repercutían por los bosques y las alturas circunvecinas, mientras invocaban el nombre de su dios, diciendo: '¡Baal, respóndenos!' Los sacerdotes se reunieron en derredor del altar, y con saltos, contorsiones y gritos, mesándose el cabello y lacerándose la carne, suplicaban a su dios que les ayudase".

"Transcurrió la mañana, llegaron las doce, y todavía no se notaba que Baal oyera los clamores de sus seducidos adeptos. Ninguna voz respondía a sus frenéticas oraciones. El sacrificio no era consumido. Mientras continuaban sus frenéticas devociones, los astutos sacerdotes procuraban de continuo idear algún modo de encender un fuego sobre el altar y de inducir al pueblo a creer que ese fuego provenía directamente de Baal. Pero Elías vigilaba cada uno de sus movimientos; y los sacerdotes, esperando contra toda esperanza que se les presentase alguna oportunidad de engañar a la gente, continuaban ejecutando sus ceremonias sin sentido".

"'Y aconteció al medio día, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz que dios es: quizá está conversando, o tiene algún empeño, o va de camino; acaso duerme, y despertará. Y ellos clamaban a grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.... Pasó el medio día', y aunque 'ellos profetizaran hasta el tiempo del sacrificio del presente... no había voz, ni quien respondiese ni escuchase'"

"Gustosamente habría acudido Satanás en auxilio de aquellos a quienes había engañado, y que se consagraban a su servicio. Gustosamente habría mandado un relámpago para encender su sacrificio. Pero Jehová había puesto límites y restricciones a su poder, y ni aun todas las artimañas del enemigo podían hacer llegar una chispa al altar de Baal".

“Por fin, enronquecidos por sus gritos, con ropas manchadas de sangre por las heridas que se habían infligido, los sacerdotes cayeron presa de la desesperación. Perseverando en su frenesí, empezaron a mezclar con sus súplicas terribles maldiciones para su dios, el sol, mientras Elías continuaba velando atentamente; porque sabía que si mediante cualquier ardid los sacerdotes hubiesen logrado encender fuego sobre su altar, se le habría desgarrado a él inmediatamente”.

“La tarde seguía avanzando. Los sacerdotes de Baal estaban ya cansados y confusos. Uno sugería una cosa, y otro sugería otra, hasta que finalmente cesaron en sus esfuerzos. Sus gritos y maldiciones ya no repercutían en el Carmelo. Desesperados, se retiraron de la contienda”.

“Durante todo el día el pueblo había presenciado las demostraciones de los sacerdotes frustrados. Había contemplado cómo saltaban desenfrenadamente en derredor del altar, como si quisieran asir los rayos ardientes del sol a fin de cumplir su propósito. Había mirado con horror las espantosas mutilaciones que se infligían, y había tenido oportunidad de reflexionar en las insensateces del culto a los ídolos. Muchos de los que formaban parte de la multitud estaban cansados de las manifestaciones demoníacas, y aguardaban ahora con el más profundo interés lo que iba a hacer Elías”.

“Ya era la hora del sacrificio de la tarde, y Elías invitó así al pueblo: ‘Acercaos a mí’, Mientras se acercaban temblorosamente, se puso a reparar el altar frente al cual hubo una vez hombres que adoraban al Dios del cielo. Para él este montón de ruinas era más precioso que todos los magníficos altares del paganismo”.

“En la reconstrucción del viejo altar, Elías reveló su respeto por el pacto que el Señor había hecho con Israel cuando cruzó el Jordán para entrar en la tierra prometida. Escogiendo ‘Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob… edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová’"

“Los desilusionados sacerdotes de Baal, agotados por sus vanos esfuerzos, aguardaban para ver lo que iba a hacer Elías. Sentían odio hacia el profeta por haber propuesto una prueba que había revelado la debilidad e ineficacia de sus dioses; pero al mismo tiempo temían su poder. El pueblo, también temeroso, y con el aliento en suspenso por la expectación, observaba mientras Elías continuaba sus preparativos. La calma del profeta resaltaba en agudo contraste con el frenético y insensato fanatismo de los partidarios de Baal”.

“Una vez reparado el altar, el profeta cavó una trinchera en derredor de él, y habiendo puesto la leña en orden y preparado el novillo, puso esa víctima sobre el altar, y ordenó al pueblo que regase con agua el sacrificio y el altar. Sus indicaciones fueron: ‘Henchid cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; e hiciéronlo la tercera vez. De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también henchido de agua la reguera’”.

“Recordando al pueblo la larga apostasía que había despertado la ira de Jehová, Elías le invitó a humillar su corazón y a retornar al Dios de sus padres, a fin de que pudiese borrarse la maldición que descansaba sobre la tierra. Luego, postrándose reverentemente delante del Dios invisible, elevó las manos hacia el cielo y pronunció una sencilla oración. Desde temprano por la mañana hasta el atardecer, los sacerdotes de Baal habían

lanzado gritos y espumarajos mientras daban saltos; pero mientras Elías oraba, no repercutieron gritos sobre las alturas del Carmelo. Oró como quien sabía que Jehová estaba allí, presenciando la escena y escuchando sus súplicas. Los profetas de Baal habían orado desenfrenada e incoherentemente. Elías rogó con sencillez y fervor a Dios que manifestase su superioridad sobre Baal, a fin de que Israel fuese inducido a regresar hacia él".

"Dijo el profeta en su súplica: 'Jehová, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazón de ellos'".

"Sobre todos los presentes pesaba un silencio opresivo en su solemnidad. Los sacerdotes de Baal temblaban de terror. Conscientes de su culpabilidad, veían llegar una presta retribución".

"Apenas acabó Elías su oración, bajaron del cielo sobre el altar llamas de fuego, como brillantes relámpagos, y consumieron el sacrificio, evaporaron el agua de la trinchera y devoraron hasta las piedras del altar. El resplandor del fuego iluminó la montaña y deslumbró a la multitud. En los valles que se extendían más abajo, donde muchos observaban, suspensos de ansiedad, los movimientos de los que estaban en la altura, se vio claramente el descenso del fuego, y todos se quedaron asombrados por lo que veían. Era algo semejante a la columna de fuego que al lado del mar Rojo separó a los hijos de Israel de la hueste egipcia" (*Profetas y reyes*, pp. 108-112).

El mensaje de Elías

Mateo 3:18; Apocalipsis 14:7-12

El mensaje de Elías sobrepasa las generaciones llegando a nosotros, en pleno siglo XXI, como si la experiencia fuera exactamente nuestra.

El mensaje de Elías, insertado en tres períodos de la historia es interesante, y refleja la esencia del conflicto en todos los tiempos. Los tres períodos reflejan el conflicto. El período de Juan, el Bautista, y el período en el que los tres mensajes angélicos serían proclamados son los que restan de aquél del tiempo en que Elías, simbólicamente, sería enviado. El Elías de hoy son los que, con el poder del Cielo, proclaman el mensaje para el tiempo presente.

Lo curioso es que, si el mensaje de Elías llega hasta nuestros días a través de los proclamadores de los tres mensajes angélicos, esto puede significar que este mismo dilema debe también darse en nuestros tiempos. También significa que la confrontación entre la verdadera y la falsa adoraciones debe ser librado también entre el pueblo de Dios. El mensaje de Elías, así como en el pasado, debe alcanzar y advertir no sólo a los de afuera, sino también a los de adentro.

Elena G. de White consideró que el tiempo en el que vivimos es un tiempo de gran apostasía general, y que "Dios invita a sus mensajeros a proclamar su Ley en el espíritu y en el poder de Elías. Así como Juan, el Bautista, al preparar un pueblo para la primera venida de Cristo, llamó su atención a los Diez Mandamientos, del mismo modo nosotros debemos dar, con un sonido muy certero, el mensaje 'Temed a Dios y dadle gloria, por-

que la hora de su Juicio ha llegado' (Apocalipsis 14:7). Con la seriedad que caracterizaron a Juan, el Bautista, y a Elías, estamos esforzándonos para prepara el camino para la Segunda Venida de Cristo. Se requiere de cada obrero resolución, abnegación, esfuerzo y consagración. Prontitud y celo consagrado deben tomar el lugar de la indiferencia apática. Llamados fervientes, y oración, provenientes de un corazón imbuido con el espíritu que obraba en Elías, llevará convicción a los sinceros de corazón" (*The Southern Watchman*, 21 de marzo de 1905).

Gilberto G. Theiss



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática